

PRECIOS DE SUSCRICION.

Med por un mes. 8 rs.
 Principales e islas Baleares, por
 tres meses. 12
 Por tres. 34
 Por seis. 66
 Por un año. 124
 En la Habana, Filipinas y estrangeras
 no se admiten suscripciones por menos
 de un trimestre, que costará. 46 rs.
 Por medio año. 86
 Por año. 160
 Las suscripciones empezarán a contar-
 se siempre desde el 1.º y 16 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Redacción, calle del Ave-
 maria, núm. 14, cuarto principal,
 y en las librerías de Monier, calle de la
 Victoria; Bailly-Balliere, calle del Prin-
 cipe, y Cuesta, calle Mayor.

LA IBERIA,

DIARIO LIBERAL DE LA MAÑANA.



PRECIOS DE LOS ANUNCIOS.

El mínimo 2 reales, y los que pasen
 de 8 líneas a razón de 2 cuartos cada 30
 letras para los suscriptores y 4 para los
 que no lo sean.

Los comunicados se insertarán a pre-
 cios convencionales y se dirigirán a la
 Redacción, calle del Avemaría,
 número 18, cuarto principal.

No se admite corres-
 pondencia que no venga
 franca de porte.

La Iberia se publica todos los dias
 menos los lunes.

Por dificultad de la imprenta que nos ha sido
 absolutamente imposible vencer a tiempo, no se
 ha repartido antes el primer número de nuestro
 periódico.

SECCION DOCTRINAL.

Hémos aquí ya, como habíamos anuncia-
 do en nuestro prospecto, lanzados en la di-
 fícil cuanto gloriosa senda de la publicidad
 periodística.

Hé aquí a LA IBERIA, el nuevo campeón de
 las doctrinas liberales, que, con la mano en
 la pluma y el pensamiento en el pueblo, vie-
 ne a tomar plaza en la hoy estrecha arena
 de la prensa periódica.

Antes de entrar en el palenque, LA IBERIA
 ha proclamado muy alto la demanda que
 la trae al torneo; la IMPARCIALIDAD es su divi-
 sa, la LEGALIDAD su escudo, la LIBERTAD su
 grito de guerra.

Ella viene a combatir por la fé de sus
 mayores; a defender la patria donde se ha
 medido su cuna; a sostener los derechos
 que han conquistado sus conciudadanos a
 fuerza de largos y sangrientos afanes. LA
 RELIGION, la INDEPENDENCIA NACIONAL y las IN-
 STITUCIONES REPRESENTATIVAS; hé aquí, pues, la
 bandera que ha enarbolado LA IBERIA; hé
 aquí, por decirlo así, su orden del día.

Bien claro, bien explícito y terminante
 ha sido el prospecto de este periódico. No
 hemos dejado en él de consignar nuestras
 creencias en todas las grandes cuestiones
 políticas, económicas y administrativas.

Convencidos de que no puede haber vir-
 tudes públicas allí donde no hay virtudes
 privadas, hemos exigido, como condición
 esencial en los gobiernos y en los pueblos,
 la MORALIDAD, que tanto se echa de menos en
 nuestros días y cuya falta es el origen de
 todos los grandes males que aquejan a la
 sociedad española.

Profundamente afectados al ver la mise-
 ria en que yacen las clases populares; pos-
 tidos al mismo tiempo de indignación ante el
 espectáculo del lujo que se despliega en las
 altas regiones; sabiendo bien que la prime-
 ra depende inmediatamente del segundo, y
 temiendo los desastrosos efectos de ambos, nos
 hemos propuesto aconsejar la reducción de
 los gastos inútiles, el reparto equitativo de
 las contribuciones, el empleo reproductivo
 de la riqueza pública, en una palabra, la
 ECONOMIA; no esa economía que consiste en
 gastar poco, sino la que tiene por objeto no
 prodigar absolutamente nada.

Y como la moralidad y la economía no se
 consiguen, en nuestro concepto, por otros
 medios mas seguros positivos que la prác-
 tica de esa gran teoría que constituye por
 sí misma la esencia del régimen represen-
 tativo, la intervención del pueblo en los
 negocios del Estado; y como esa práctica

no será nunca verdadera mientras no se es-
 cuchen los clamores de la opinión, mientras
 no se respete la libre emisión del voto na-
 cional, mientras no tenga este voto una in-
 fluencia decisiva, mientras no se asegure la
 libertad individual, mientras cada poder
 pueda traspasar impunemente el círculo
 de sus atribuciones; en una palabra, mien-
 tras no se estienda la libertad a todos y ca-
 da uno de los actos que tengan relación
 con la vida pública, hemos consignado des-
 de luego estos principios con todas sus con-
 secuencias inmediatas en el prospecto de
 LA IBERIA.

Ocioso sería por lo tanto el reproducirlos
 aquí, si no creyésemos necesario inculcar-
 los en aquella parte del público a cuya no-
 ticia no haya llegado hasta ahora la exis-
 tencia de nuestro periódico, y grabarlos,
 por decirlo así, al frente de su primer nú-
 mero, a fin de que sean en lo sucesivo un
 testimonio de nuestra consecuencia y nues-
 tra constancia. Nuestro programa es en re-
 sumen el siguiente:

MORALIDAD, LEGALIDAD, ECONOMIA.
 INDEPENDENCIA NACIONAL.
 CONSTITUCION DE 1845, como base de ulte-
 riores reformas en sentido popular.
 AMPLIACION DEL DERECHO ELECTORAL y regu-
 larización del ejercicio de este derecho.
 INCOMPATIBILIDAD DEL CARGO DE DIPUTADO CON
 LOS EMPLEOS PUBLICOS.
 RESPONSABILIDAD MINISTERIAL.
 SEGURIDAD INDIVIDUAL.
 LIBERTAD DE LA PRENSA CON JURADO.
 DESCENTRALIZACION ADMINISTRATIVA.
 INAMOVIBILIDAD DE LA MAGISTRATURA.
 DESAMORTIZACION CIVIL Y ECLESIASTICA.
 ABOLICION O DISMINUCION, POR LO MENOS, DE LAS
 CONTRIBUCIONES INDIRECTAS.

LIBERTAD PRUDENTE DE ASOCIACION Y DE CAMBIO.
 Sin necesidad de entrar ahora en expli-
 caciones que hemos dado ya, y que nos re-
 servamos ampliar en lo sucesivo, permitá-
 senos repetir una y mil veces nuestro amor
 a nuestra propia independencia, y nuestro
 firme propósito, ya que por fortuna la dis-
 frutamos completa y absoluta, de no sacri-
 ficarla a ningún género de compromisos ni
 consideraciones personales. Precisamente
 por esta razón no nos hemos afiliado en nin-
 gún partido; porque, aunque nuestros prin-
 cipios se acerquen a los de alguno de los que
 hoy existen, no queremos cargar con ante-
 cedentes a que no hemos contribuido, ni par-
 ticipar de afecciones que no satisfarían nues-
 tro corazón, exclusivamente ocupado del
 amor del pueblo.

LA IBERIA es un soldado de la libertad que
 no viendo en las filas militantes un estan-
 darte que llene sus aspiraciones, se arroja
 al combate por su cuenta y riesgo, sin mas
 auxilio que el de aquellos de sus conciuda-
 danos que, sin interés de ninguna especie,
 y solo por conformidad de miras, sean bas-

tante generosos para prestársele. El no vé
 delante de sí mas que sus principios; los
 hombres que se interpongan en este cami-
 no, cualesquiera que sean sus nombres y su
 posición política, gobierno u oposición, po-
 der o súbditos, no lograrán jamás que se
 desvíe de él un solo ápice.

LA IBERIA no aspira tampoco a formar un
 partido para erigirse después en su jefe.
 Cree únicamente que su formación es nece-
 saria a fin de reunir en él los miembros dis-
 persos de las fracciones liberales, y ayuda-
 rá en este propósito a cuantos tengan bas-
 tante fé y pureza de convicciones para rea-
 lizarlo.

LA IBERIA, en fin, lo hemos dicho y lo re-
 petimos, no es mas que un soldado, pero
 un soldado lleno de entusiasmo, de fé y de
 esperanza en la bondad y justicia de su
 causa.

Vosotros, sus camaradas en el ejército del
 periodismo, no rehuséis estrechar la mano
 leal que os tiende; veteranos que militáis
 bajo distintos y opuestos pendones, no des-
 deñéis tampoco medir vuestras armas con
 las suyas.

Periodicos de todas las opiniones y de to-
 dos los matices, amigos y adversarios po-
 líticos, absolutistas, moderados, conserva-
 dores y progresistas, LA IBERIA os saluda a
 todos con la cordialidad de un compañero.
 Vosotros lo sois realmente aunque no profe-
 seis los mismos principios, porque os une a
 él el vínculo del patriotismo; vuestro ob-
 jeto, como el suyo, es la ilustración y la
 felicidad del país, aunque hayáis elogiado
 distintos medios; todos juntos formáis una
 sola e idéntica familia, la familia de los es-
 critores políticos. En los tiempos calamito-
 sos que atraviesa la imprenta, hay para
 vosotros grandes peligros. LA IBERIA vie-
 ne a participar también de ellos. Com-
 partid con vuestro colega los trabajos y
 las fatigas de esa gran misión que des-
 empeña el periodismo; que cuanto mas
 peligrosa es la lucha, tanto mas lisongero
 es el triunfo, y la corona de espinas del mártir
 es al mismo tiempo la aureola del justo.

Tres meses hace que la Europa, cansada
 de las agitaciones y trastornos porque ha-
 bía pasado en 1848, yacía en ese letargo
 precursor quizá de nuevas tempestades, pe-
 ro que le proporcionaba por de pronto la
 tranquilidad necesaria al desarrollo de sus
 intereses morales y materiales, a la vida
 industrial, científica y literaria que viven
 hoy los pueblos civilizados.

Sin embargo, cuando todo parecía anun-
 ciar que se había conjurado cualquier peli-
 gro inmediato, cualquier riesgo inminente,
 hé aquí que se cruzan las notas de los di-
 plomáticos, que surgen entre los gabinetes
 diferencias y contestaciones, y que el equi-

librio europeo, ese equilibrio cuya balanza
 se había logrado a duras penas mantener
 en el fiel a fuerza de conferencias políticas,
 de tratados y protocolos, se rompe brusca-
 mente por las invasiones de los territorios.

Porqué esta transición violenta? Qué
 ha podido dar origen a este gran cataclismo
 que, aunque previsto por los grandes esta-
 distas, no podía esperarse tan pronto en el
 cálculo de las probabilidades del vulgo? Cuál
 será el desenlace de ese drama san-
 griento que se inaugura en el teatro del
 mundo? Qué consecuencias producirá en el
 estado interior de los pueblos que en él in-
 tervienen y en sus relaciones exteriores?
 Qué modificaciones introducirá en el mapa
 político del mundo?

Hé aquí las grandes cuestiones que se
 presentan naturalmente a la consideración
 de los hombres pensadores, al dirigir una
 mirada investigadora hacia esa complicada
 cuestión que hoy preocupa todos los áni-
 mos y conmueve todos los corazones: la
 guerra de Oriente.

Hay una nación en Europa que hace un
 siglo apenas ocupaba un asiento en el con-
 greso de los Estados, y que siempre se ha
 distinguido por una tendencia oculta pero
 firme y perseverante a estender en uno y
 otro hemisferio sus límites. Esta nación que,
 por medio de su política maquiavélica, ha-
 bía logrado hacerse dueña de una octava
 parte del Continente, para la cual no han
 sido obstáculos las vallas casi insuperables
 de la naturaleza, y cuya marcha no habían
 logrado detener ni los hielos del polo ni las
 cordilleras de las mas altas montañas; esa
 nación, decimos, la mas vasta de las nacio-
 nes conocidas y en cuya comparación eran
 reducidas provincias los imperios de Ale-
 jandro y de Cambises, es la Rusia.

Soberana de sesenta millones de hombres
 sometidos todos al yugo del despotismo,
 cuando no al de la esclavitud y la barba-
 rie, dominando en un territorio de cerca de
 un millón de leguas cuadradas, pero no
 contenta todavía con este poder inmenso,
 aspirando, como todos los grandes conquis-
 tadores a la dominación universal, ese co-
 loso del Norte tiende su planta y amenaza
 ahogar entre sus brazos al mas débil y rico
 de los pueblos que le rodean: la Turquía.

En todo esto no vemos nosotros nada de
 extraordinario; la ambición es una sed de
 mando y de riquezas insaciable, y el nuevo
 paso de la Rusia era una consecuencia lógi-
 ca de sus anteriores conquistas. Pueblo fa-
 nático é ignorante, no respondiendo a otro
 sentimiento que al de la religión que pro-
 fesa, su soberano, que necesitaba en su co-
 dicia añadir a su imperial corona la media
 luna de los sultanes, buscó un pretexto reli-
 gioso y en nombre de Dios le llamó a una
 cruzada contra el islamismo.

Hé aquí, en resumen, la causa verdadera

SECCION RECREATIVA.

LA JUVENTUD DE LUIS XIV.

Comedia en cinco actos y en prosa,

DE

MR. ALEJANDRO DUMAS.

PERSUASIONES.

Luis XIV.
 El Duque de Anjou (Monsieur) hermano del rey.
 Carlos Estuardo.
 Mazarino.
 Moliere.
 Juan Poquelin, tapicero el rey.
 Guitaut, capitán de guardias.
 De Bouchavannes, mosquetero.
 El Conde de Guiche.
 El Marqués de Montglat.
 El Duque Grammont.
 El Duque de Dangean.
 El Duque de Villeroi.
 El Marqués de Villeroi.
 El Duque de Villequier.
 Lyonne.
 Le-Tellier.
 El superintendente Fouquet.
 Pimentel, embajador de España.
 Guénaud, médico.

Bernouin, ayuda de cámara de Mazarino.
 Beringhen, secretario de la reina.
 Un sargento de guardias.
 Ana de Austria.
 Madama Henriqueta.
 Maria de Mancini.
 Mlle de la Motte.
 Inesilla.
 Carlota.
 El Conde de Saint-Aignan.
 El Catallero de Lorraine.
 El Mayordomo de Palacio.
 Gentiles-hombres.
 Pages.
 Lacayos.
 Un picador.
 La escena pasa en Vincennes, 25 y 26 de setiembre de 1658.

ACTO I.

Sala del Consejo, en el castillo de Vincennes. Puerta al
 fondo; ventana a la izquierda del espectador; puer-
 ta lateral a la derecha.—Doce sillones, forrados de
 tafete, y una gran mesa redonda cubierta de pa-
 no verde.

ESCENA PRIMERA.

MAZARINO, POQUELIN.

Mazarino (entrando).

Por aquí, venid por aquí! M. Poquelin.
 Poquelin (siguiendo a Mazarino, con un libro de
 cuentas en la mano.)
 Heme aquí, Monseñor... Estoy en la suma de las
 damas de honor.—Las damas de honor: dos mil li-
 bras.

Mazarino.

Continuad, continuad: el total es lo que yo espero.

Poquelin.

Monseñor es demasiado justo para rebajar las
 cuentas de un pobre tapicero, como yo, en las que
 ademá de no ganar el cinco por ciento, no he in-
 cluido los sacrificios que me ha causado la rapidez
 con que he tenido que ejecutar las órdenes de su
 Eminencia.

Mazarino.

La rapidez con que habeis tenido que ejecutar!
 Hace mas de un mes que fuisteis avisado, mi buen
 amigo.

Poquelin.

Por fortuna, traigo aquí la carta de M. Bernouin,
 vuestro ayuda de cámara. Mirad, monseñor.

Mazarino.

Es inútil.

Poquelin.

Dispensadme: pero yo deseo leer esta carta a su
 Eminencia, para recordarle un pequeño párrafo.

Mazarino.

Un párrafo? No sé lo que quereis decir.

Poquelin (leyendo).

«Mi querido Poquelin; habiendo decidido S. M.
 «pasar la temporada de caza en su castillo de Vincen-
 «nes, se os ordena trasladaros inmediatamente al di-
 «cho castillo, con todos vuestros obreros, a fin de que
 «esta residencia, que está completamente desamue-
 «blada desde que ha servido de prision de Estado,
 «se halle dispuesta para el 25 del presente mes de
 «setiembre.»

Mazarino (interrumpiéndole).

Dónde está el párrafo que deciais, M. Poquelin?

Poquelin.

Vedle aquí justamente, Monseñor. (continuando su
 lectura.) «Trabajad de noche, con todos vuestros de-
 «pendientes, si es necesario: el rey no reparará en
 «el gasto. Por orden del Sr. Cardenal Mazarino,
 Bernouin.

«primer ayuda de cámara de su Eminencia.»
 «Hoy 7 de setiembre de 1658.

«A M. Juan Poquelin, tapicero, ayuda de cámara
 «de S. M., calle de «Saint-Honoré.»

Mazarino.

Y bien; qué mas?

Poquelin. (Mostrándole la frase.)

Ved, Monseñor.

Mazarino.

Qué?

Poquelin (leyendo).

«Trabajad de noche, con todos vuestros depen-
 «dientes, si es necesario: el rey no reparará en el
 «gasto.» Me parece que esto es bien claro, Monseñor.

Mazarino (Indicando el párrafo con el dedo.)

Qué dice ahí?

Poquelin.

Dice: el rey.

Mazarino.

Pero no dice: el cardenal; y como el cardenal es el
 tesorero, precisamente con el cardenal es con quien
 debéis arreglar vuestras cuentas.

Poquelin.

En verdad, Monseñor, que si no fuera por el ho-
 nor de trabajar para el rey de Francia...

Mazarino.

Presentaréis vuestra dimisión? Presentadla mi que-
 rido Poquelin, presentadla. Estamos acostumbrados

é inmediata de la guerra que hoy aflige á la Europa. Era una guerra prevista, mas dice- mos, necesaria; el capricho ó el orgullo de un hombre la ha precipitado. Era prevista, repetimos, porque se conocian de antemano las miras y aspiraciones de la Rusia; era necesaria, porque, aun encerrada esta na- cion dentro de sus límites actuales, no podia la Europa contemplar impasible la espada de Damocles con que esa misma nacion amenazaba ya su cabeza.

Y aun cuando la Rusia no hubiese pro- movido la lucha que hoy ensangrienta las márgenes del Danubio, las aguas del Báltico, las costas de la Crimea y las faldas del sa- grado Olimpo, podia lisonjearse la Europa de gozar por mucho tiempo de los beneficios de la paz, habiendo repartido la diplomacia su territorio y sus pueblos como la túnica de Cristo? Acaso no seria y será con el tiempo causa de otra conflagracion general la independencia de la Polonia, de la Hun- gria y de la Italia, que hoy yacen sometida- das al yugo extranjero? Puede acaso la po- litica trastornar impunemente los límites establecidos por la naturaleza misma, alla- nar las altas montañas, trastornar el lecho de los mares y ahogar en el corazon del hombre el sentimiento de su dignidad y su libre albedrío, impreso en él por la mano del Omnipotente?

He aquí, pues, como la guerra, que hoy promueve el espíritu de conquista, hubiera sido promovida mañana por el espíritu de libertad, y como esa plaga social, que hoy deploran todos, y que en vano han queri- do conjurar los mas hábiles políticos, no hubiera hecho mas que aplazarse y hubiese estallado al fin á pesar de todas las precau- ciones de los gabinetes. No hay paz sólida y duradera cuando no está cimentada en la justicia, y la justicia no es por cierto la di- vinidad que preside al statu quo europeo.

Pero, cuál será el término de la guerra de Oriente? Si por este término se entiende la victoria y la derrota inmediatas, cuyas probabilidades calculan con tanto anhelo los ánimos pequeños, los políticos miopes que en esa gran lucha no ven mas que una cuestion de amor propio en favor de tal ó cual gobierno, nosotros no sabemos real- mente qué contestar á semejante pregunta. Grande es, sin duda, el poder material de la Rusia, muchos sus elementos y sus ven- tajas en el campo de batalla, inmensos los recursos militares de que dispone, y no me- nos grandes é inmensos son el poder y los recursos de las potencias occidentales. En cuanto á la Turquía, puede considerarse únicamente como el pretexto y el lugar de la lucha y prescindir enteramente de ella para los efectos de la estrategia.

No se trata, sin embargo, para nosotros de una serie mas ó menos numerosa de batallas, cuyo éxito se califica por la adquisi- cion ó la pérdida de algunas pulgadas de tierra: se trata de los resultados ulteriores, de las grandes vicisitudes políticas, de las ventajas ó los perjuicios que ha de reportar la civilizacion de la guerra de Oriente. Hé aquí el problema tal como debe plantearse: he aquí la cuestion, considerada bajo su punto de vista mas elevado, bajo el punto de vista de la filosofía.

Ahora bien, nosotros lo que vemos en la guerra de Oriente es una crisis que ha de producir efectos inmediatos en el aspecto moral de un pueblo, la Turquía, hasta ahora estancado en la senda del progreso, don- de la detenan antiguas y fuertes preocupa- ciones, hábitos inveterados de religion y de raza. Esas preocupaciones van á desapa- recer al soplo de la ilustracion que envia allí el Occidente; esos hábitos van á sufrir mo- dificaciones profundas al contacto con otros hábitos y costumbres mas saludables. Y quién sabe si la Turquía, hasta aquí el foco de la ignorancia y la inercia del Asia, es- tará destinada á recibir la luz de la verdad

y reflejarla en aquellas comarcas, resuci- tando los tiempos en que ellas eran el em- porio de las ciencias y de las artes? Quién sabe si esa guerra fatídica será el medio elegido por la Providencia para regenerar esa raza degradada por el sensualismo y la molice?

Habíamos querido entrar en este exámen de la cuestion de Oriente para poner á nues- tros lectores en estado de comprender mejor los sucesos de que vamos á ser fieles cronis- tas; pero, tocando ya á los límites que nos imponen las columnas de La Jirga sin ha- ber concluido de resolver los diversos pun- tos que esa cuestion abraza, suspendemos por hoy nuestra tarea, prometiendo conti- nuarla tan pronto como las demás atencio- nes del periodismo nos lo permitan.

La fatal costumbre de los créditos suplementarios, no se ha abandonado todavia: lejos de eso, se persi- ste en concederlos con una frecuencia verdaderamente desconsoladora para los que conocen el mal estado de nuestra hacienda y se interesan por su prosperi- dad. Ayer mismo, como verán nuestros lectores en la seccion oficial, publicó la Gaceta un real decreto, por el cual se adopta una de esas medidas que re- probamos como contrarias al buen orden económico. Cuando tendremos el gusto de ver entrar á nuestros gobiernos en una senda mas acertada? Hemos de estar condenados a censurar desde el principio de nuestra vida pública, nosotros que deseáramos no encontrar motivos mas que de placeres y enhora- buenas?

Entre las personas caritativas que han acudido á socorrer la miseria de Galicia, dice La Nacion de ayer, ha habido unas que lo han hecho con donati- vos por una sola vez, y otras que se han inscrito por cuotas mensuales mientras durase su aflictiva si- tuacion. La publicacion de una lista de las personas que continúan pagando sus cuotas mensuales, y de las que han dejado de hacerlo, con expresion de las mensualidades satisfechas por cada una, es una ne- cesidad que reclama la justa gratitud de los socor- ridos y el interés que el público se ha tomado por su situacion.

Esperamos que la congregacion de Santiago Apó- stol se apresurará con su acostumbrada amabilidad á satisfacerla.

El Heraldo de ayer felicita al señor ministro de Gracia y Justicia por la actividad y celo de que es- tá dando pruebas en la investigacion de los bienes de memorias, aniversarios y obras pías que, estando en manos estranas, deben ser adjudicados al clero para su dotacion. Por nuestra parte, uniremos gustosos nuestras felicitaciones á las de nuestro colega, si el destino que se diere á esos bienes fuese mas confor- me con las buenas doctrinas económicas. Pero ad- versarios, como ya hemos dicho en nuestro prospec- to, de la amortizacion eclesiástica, no podemos me- nos de deplorar que cada dia se den nuevos pasos en un camino que no puede menos de conducir á la decadencia material del país. Si en vez de entregar- los á manos muertas, conforme á lo que dispone el Concordato, se vendiesen esos bienes, compensán- dose decorosamente la pérdida que sufriera el clero en su dotacion, no ganaria mucho mas la riqueza pú- blica?

El nuevo director del Banco, Sr. D. Alejandro Llorente, ha firmado por primera vez el estado semanal de aquel establecimiento que publicó la Gaceta de ayer.

Haciéndose cargo la Correspondencia autó- grafa de ciertos rumores que habian circulado el 10 del actual por Barcelona, anunciándose, con re- ferencia á cartas de Madrid, que el gobierno de S. M. habia decretado el derribo de las murallas de aquella capital, el ensanche de la misma y la construccion del puerto en las huertas de San Beltran, dice la referida publicacion que segun sus noticias nada ha resuelto todavia el gobierno sobre aquellas delicadas cuestiones.

El gobierno ha pasado á una comision com- puesta de los señores Martinez de la Rosa, Ochoa y el editor Rivadeneyra, el proyecto de tratado sobre propiedad literaria presentado á nuestro gabinete por el representante de Inglaterra en Madrid.

La Correspondencia autógrafa de anoche y La España de ayer confirman la noticia de que el dia 26 es el señalado por S. M. la reina para trasla- darse la corte al Escorial, desde donde pasará á la Granja á principios de julio, luego que se haya ase- gurado bien la estacion. Precederán á S. M. mar- chando directamente al sitio de San Ildefonso, la

mas de cincuenta millones! bayeta, como la mesa de un Procurador!

Mazarino.
Qué importa á los que han de pagar esos cincuenta millones que el decreto se haya firmado sobre paño ó sobre bayeta? Viva Iddio! Ni el rey ni yo somos M. Fouquet, para firmar nuestros decretos sobre ta- petes de terciopelo.

Poquelin.
Yo os juro, Monseñor, que, cada vez que tengo el honor de trabajar para S. M., tardo tres meses en repenirme.

Mazarino.
Si y vuestra clientela tambien, no es verdad, mi querido Poquelin? Concluyamos: el total?

Poquelin.
Pero, Monseñor, aun faltan las colgaduras.

Mazarino.
Bah! No merece la pena que nos ocupemos de un pedazo de seda.

Poquelin.
Cómo, Monseñor, un pedazo de seda! Veinticuatro varas de tela de seda de la China, á diez libras la vara, sin contar la cordonadura!

Mazarino.
Seda de la China! Cordonadura!... M. Poquelin, habeis sido tapicero del gran Mogol?

Poquelin.
Monseñor, era necesario que las colgaduras armo- nizaran con la tapiceria. En cuanto á la cordonadura...

Mazarino.
Armonizaran! He ahí un razonamiento de tapicero! El total, M. Poquelin, el total, ó no acabaremos nunca.

familia de S. M. la reina madre y la de S. A. el infante D. Francisco.

Dentro de pocos dias debe llegar á Madrid el Sr. D. Rafael Sanchez, concesionario del ferro- carril de Cádiz á Sevilla, para tomar parte en la subasta del mismo, que debe verificarse dentro de poco.

No podemos menos de llamar la atencion del go- bierno sobre la sentida exposicion que ha elevado á S. M. el ayuntamiento de Candamo, provincia de Oviedo, pidiendo se le conceda un plazo para pagar sus cuotas de contribuciones ordinarias y anticipo, por haber perdido su cosecha en el año anterior, de que han sido consecuencia precisa el hambre desola- dora y la horrible miseria que afligen á aquel dis- trito municipal. No puede contemplarse sin entene- cimientto el triste cuadro que traza el ayuntamiento de Candamo, y que por desgracia hay otros muchos ejemplares en el país, por mas que los diarios mi- nisteriales se empeñen en pintarnos nadando en riquezas y en felicidades de todo género.

Los vecinos de Pontevedra, fundándose tambien en la circunstancias lamentables de la provincia, han redactado otra exposicion pidiendo se les releve del pago del semestre anticipado.

Si el gobierno accediese á tan fundada peticion, se atraeria sobre sí las bendiciones de aquellos pueblos.

No podemos dar mayores pruebas de imparciali- dad que mezclando en nuestro primer número los elogios á las censuras. Al paso que en otro lugar manifestamos nuestra desaprobacion á ciertas dispo- siciones del gobierno, experimentamos un verdadero placer al consignar nuestra conformidad con la que ha adoptado recientemente el señor gobernador civil de Madrid, mandando que los vendedores de espe- cíficos y medicamentos secretos presenten los privi- legios que gozan para su venta, en un breve térmi- no, pasado el cual no se permitirá dicha venta mas que á aquellos que realmente estén autorizados para ella. Esta medida no puede menos de producir efectos sumamente favorables á la salud pública, puesto que la mayor parte de esos supuestos remedios no están reconocidos por las leyes ni son otra cosa que una indigna especulacion de curanderos y charlatanes.

ESPIRITU DE LA PRENSA

La España, reconociendo la importancia de la cuestion turco-rusa, despues de algunas breves consideraciones acerca de la actitud y aspiracio- nes de los partidos beligerantes de Europa desde que principió la lucha verdaderamente gigan- tesca que tiene en espectacion al viejo continente, por jugarse en ella quizás la suerte de esta parte del mundo, se fija con especialidad en la posi- cion de los partidos extremos, esto es, del abso- lutista y del democrata, los cuales, en su opinion, desean que el autócrata triunfe, esperando, aun- que por distintas razones, que este triunfo ha de proporcionar á cada uno de ellos el de sus ideas.

Nuestro colega concluye con estas palabras: «Sepan, en fin, cuantos sinceramente se interesan por el triunfo de la justicia, que la ruina del imperio que hoy rige con mano fatigada el último descen- diente de Osman solo puede conducir, en opinion de los que con mas calor favorecen las pretensiones de Rusia, á estos dos fatales resultados, ó á la tira- nía y al ilotismo, ó á la anarquía revolucionaria.»

El Tribuno se abstiene de hablar con la exten- sion debida respecto del primer artículo editorial de El Heraldo de antes de ayer, por temor de que su número no llegue á manos del público. Pero desea que conste un hecho extraño segura- mente, el de que El Heraldo lea el Times, es- tando prohibida su introduccion en la península. De ahí deduce El Tribuno que, ó el periódico ministerial goza de un privilegio para recibir el inglés, mientras á los demás se veda, ó que se ha metido á protector del contrabando y se apro- vecha de él.

La Nacion da cuenta de los planes de trastor- no que, segun una carta de Berlin, recibida por uno de nuestros colegas, fragua actualmente en nuestra patria el bando ultra-realista, á pesar de lo dividido que se encuentra, con motivo de las pretensiones de cierta fraccion del mismo, que quiere la abdicacion del conde de Montemolin en favor de su hermano D. Juan.

El diario progresista cree que tales maquina- ciones no pueden inspirar por ahora serios temo- res, pero que nunca estará demas la vigilancia por parte del gobierno.

Las Novedades de ayer no trae artículo edi- torial.

La cuestion de empleos y empleados suminis- tra á El Clamor Público ocasion para explicar su

Poquelin (presentándole su libro.)

Vedle aquí, Monseñor.

Mazarino.

Prefiero sumar yo mismo. (Mirando la mesa.) Cómo! Ni tinta, ni papel, ni plumas, sobre la mesa del Con- sejo?

Poquelin.

Voy á llamar, y á pedir lo que vuestra Eminencia desca.

Mazarino.

No, no: eso nos haria perder tiempo. Son las nueve y media, y el Consejo se reúne á las diez. Yo ha- llaré algun papel en mi bolsillo. (Saca un papel.) Aquí hay uno. Ahora, prestadme vuestro lapiz. (Se sienta.) Oh!... que mal se está sobre vuestros sillones, M. Poquelin! Veamos «comedor, dos mil libras.» (Escribiendo.) Dos mil libras. «Dormitorios del rey, de de la reina, de M. el Duque de Anjou: cuatro mil li- bras.» Oh! M. Poquelin, si esto no fuera para el rey... (Escribiendo.) Cuatro mil libras. «Dormitorio de S. M. la reina de Inglaterra, y de Mad. Enriqueta, su hija; dos mil libras.» Tan mal estaban ellas en el Louvre? Qué necesidad tenían de venir á Vincennes? En fin, puesto que es necesario, añadamos las dos mil libras. «Dormitorio de Monseñor el Eminen- tísimo Cardenal Giulio Mazarini: antecámara para re- cibir y gabinete para M. Bernouin, su ayuda de cá- mara; ocho mil libras.» Respecto á esto, no hay nada que decir; además de que no es caro. (Escribiendo.) Ocho mil libras. «Por la cámara de la muy alta y muy poderosa Mlle. Maria de Mancini, sobrina del Eminentísimo Cardenal, tres mil libras.» Tres mil li- bras por la cámara para mi sobrina! Oh! M. Poquelin!

teoria, formulada ya en uno de sus discursos, en los términos siguientes:

«Ningun ciudadano debe servir á un go- no, cuyo sistema aborrezca y condene, ni ningun go- bierno debe mantener en puesto de cierta impo- nencia á un empleado que le desacredite y colire contra su existencia.»

A continuacion hace algunas reflexiones pa- esplanar mas su pensamiento, y dice que, por- gla general, sus opiniones en punto á emplea- dos son:

1.º Que sobran las dos terceras partes.

2.º Que debe de haber pocos, buenos y bien pa- gados.

3.º Que importa concluir, por todos los medios posibles, con la empleomania, cáncer que devora al cuerpo social.

4.º Que se declaren incompatibles sus funciones con la diputacion á Cortes y los otros cargos de nombramiento popular.

5.º Que conviene fijar por medi de una ley sus derechos, el orden de sus ascensos y sus obliga- ciones.

6.º Que se les haga responsable por la obediencia que presten á medidas inconstitucionales y atenta- torias á las instituciones establecidas.

El Mensajero, como de costumbre, dedica su pri- mer artículo á demostrar la popularidad del gobier- no, añadiendo en prueba de ello la espontaneidad con que la nacion responde al franco llamamiento hecho al patriotismo de los contribuyentes con el anticipo de un semestre de las contribuciones, y corroborado su opi- nion con la de un periódico de Barcelona. S. por, un momento cayera el ministerio que hoy gobierna y el que le sucediera dejase á los pueblos en la libertad de optar por la entrega ó no entrega del anticipo, eria- mos á lo que quedaba reducida esa espontaneidad que tanto pondera nuestro colega.

En otro artículo impugna El Mensajero á El Pe- sante de Barcelona, el cual pretende, vean Vds. qué injusticia! que en España no se goza hoy de bastante libertad de imprenta. El diario ministerial prueba co- mo tres y dos son cinco que los periódicos pueden hablar cuanto les venga á las mientes con tal que no sea contra el... gabinete. A quién viene á decirselo!

El Católico se lamenta de las diferencias que toda- via dividen al gobierno de Turin de la corte de Ro- ma, y de que el primero no se manifieste dispuest á hacer cuanto esté de su parte para orillarlas.

La Esperanza comienza su primer artículo con es- tas notables palabras:

«Desde que ha empezado la cuestion de Oriente, cada dia que pasa, cada hecho que se consuma nos presenta un nuevo argumento contra las pretensiones de la política occidental, y una razon nueva en favor de las de Rusia.»

Ya lo sabiamos nosotros. Nuestro apostólico co- lega es de aquellos que ni se arrepienten ni se enmienda- dor. Tienen ojos y no ven! Tienen oidos y no oyen! Adelante. La Esperanza continúa bajo el mismo te- ma, pretendiendo demostrar que es una injusticia la ocupacion de Grecia por las tropas anglo-francesas y dice con este motivo:

«Si nos detenemos en el exámen de los diarios po- líticos de las dos naciones de Occidente, descubrimos que por parte de estas no se alega mas motivo para hacer la guerra al Czar que el encontrarse garantida por tratados solemnes la integridad del imperio oto- mano.»

«Pues es una friolera!

«Concediendo por un momento, y nada mas, que esa integridad se vea atacada por la Rusia.

«Lo cual es bastante conceder por cierto!!!

«Nos parece que todavia podemos preguntarle: ¿os es lícito defender la independencia de ese país atro- pellando la de otro? Por mas preocupados que supun- gamos á esos gobiernos, opinamos que nos contes- tarán negativamente: y en tal supuesto, volvemos á interrogarles: ¿y no habeis atropellado la de la Gre- cia apoderándoos de ella?»

Y ellos volverán sin duda á replicar á La Espe- ranza: ¡Y la Grecia, ¿no ha atropellado antes la in- dependencia de la Turquía, iradiendo su territorio á mano armada? Pues, compáre filo-ruso, donde las dan las toman.

SECCION OFICIAL.

La Gaceta de ayer no contiene otra disposicion importante que el siguiente Real decreto:

«No habiéndose podido tener en cuenta al redac- tarse el presupuesto del ministerio de la Guerra cor- respondiente á 1853 la subida que el precio de los cereales tuvo en el mismo año, y habiendo sido cau- sa esta circunstancia de quibros créditos concedidos para determinadas atenciones del servicio no hayan bastado á cubrir los gastos e las mismas, en vista de lo que me ha espuesto e presidente del Consejo de ministros, y de conformidad con el parecer del mismo Consejo, vengo en decretar:

Artículo 1.º Se concede al Ministerio de la Guerra un crédito de 400,000 rs. vdon como suplemento al capítulo 49, artículo único, seccion sétima del presu- puesto de 1853, para atenda los gastos que el cuer-

Poquelin.

Monseñor, he recibido paa este objeto una reco- mendacion particular.

Mazarino.

De quién?

Poquelin.

De Mr. Bontemps, ayuda e cámara de S. M., que ha venido á verme, y me ha ordenado de parte del rey, no olvidar nada de lo que pueda contribuir al embellecimiento de la habitacion de Mlle. de Mancini.

Mazarino.

Ah! ah!

Poquelin.

Si, Monseñor.

Mazarino.

Bontemps! El bueno (dibontemps! De parte de S. M.!

Poquelin.

Ha pasado tal como hecnido el honor de decí- roslo.

Mazarino.

(Aparte y volándose las manos.) Per Bacco! Ya me habia yo apercebido de que el rey se ocupaba de mi sobrina. (Alto.) Muy bien, mon- sieur Poquelin; muy bien! Paso por esta suma: pero os prevengo que no seceda lo mismo con las restantes. ¡He! «Dormitorios de las damas de honor: dos mil libras.» Dos mil bras para semejantes ha- chilleras!

Poquelin.

Son seis, Monseñor. Trescientas treinta y tres li- bras, seis sueldos, y ochocientos por cabeza.

(Se continuará.)

po de la Guardia civil ha verificado con cargo a dicho capitán, satisfaciéndose esta cantidad con el reintegro que de igual suma debe hacerse por cuenta del espresado cuerpo, según lo dispuesto en Mi Real decreto de 17 de febrero y Real orden de 14 de junio del año último.

Art. 2.º De esta disposición el Gobierno dará cuenta oportunamente a las Cortes.

Dado en Palacio a 22 de marzo de mil ochocientos cincuenta y cuatro.—Esta rubricado de la Real mano.—El presidente del Consejo de ministros—Luis José Sartorius.

SECCION DE NOTICIAS.

ESTRANGERO.

De escaso interés son las noticias del extranjero recibidas por el correo de ayer, y adelantan muy poco a lo que ya sabe el público respecto de la cuestión de Oriente que es la que hoy preocupa la atención del mundo político. Sin embargo, deseando poner al corriente a nuestros lectores de todo cuanto ocurra digno de ser mencionado, insertaremos lo que vemos en las últimas correspondencias.

Despachos telegráficos.

PARIS 12 de Junio por la mañana.

—Se ha verificado la anunciada entrevista del Emperador de Austria con el rey de Prusia. Parece que en ella se ha tratado, entre otras cosas, de la movilización de tropas, según el convenio hecho en el mes de abril último por ambas potencias.

—Los reyes de Sajonia y de Baviera están haciendo grandes esfuerzos para conseguir una avenencia que ponga fin a la guerra.

—El almirante Napier se ha presentado delante de Swaburgo en la costa norte de Finlandia.

(14 de Junio de 1854.)

La Correspondencia austríaca, periódico ministerial de Viena, es el que publica la noticia de que el príncipe Paskiewitch trasladó su cuartel general a Jassy, noticia que dimos ayer. El conducto es de los mejores, tratándose de cosas relativas a los rusos: sin embargo no sabemos cómo conciliar esta gran retirada con los hechos que hoy mismo nos comunican uno de nuestros corresponsales. Según carta que tenemos a la vista, el príncipe general Schiller estaba dirigiendo los trabajos de sitio contra Silistria, que se halla con mayor actividad que nunca; los rusos eran dueños de la mayor parte de los fuertes exteriores, que los turcos habían tenido que abandonar; las fuerzas que se encontraban en la margen izquierda del Danubio pasaban diariamente a la orilla derecha, y con objeto de facilitar estos movimientos y el transporte del inmenso material que necesita el ejército, el general Schiller ha establecido un puente de barcas en Kalwey entre Silistria y Rasowa, a más del que ya existía en Kalasch, de manera que ahora tienen dos puentes en lugar de uno, y eso en el momento mismo en que se suponía que la crecida del Danubio les había interceptado las comunicaciones. El príncipe Paskiewitch continuaba en Kalasch activando el paso de las tropas para que refuerzasen a las que están en las cercanías de Silistria, y hacer frente al enemigo en caso de que se presente. Estos son los datos que nosotros tenemos: repetimos, sin embargo, que el conducto de la Correspondencia austríaca es bueno, y que por lo tanto no sabemos cómo conciliar que continuando el sitio de Silistria se retire el mariscal ruso a más de ochenta leguas del teatro de las operaciones.

Nada trae hoy el correo ordinario acerca de la entrevista del emperador de Austria con el rey de Prusia. El Times publica una parte expedida de Viena el jueves 8, en que se dice que la reunión nada bueno presagia para las potencias occidentales.

Han corrido en algunas cortes de Europa noticias pacíficas, pero nadie espere el fundamento de ellas, y respondiendo Lord Aberdeen en la cámara de los lóres a una interpelación no ha dejado vislumbrar por este lado la menor esperanza.

Para estas horas debe haber experimentado el gabinete inglés una modificación. Lord John Russell, pasa a la presidencia del Consejo, conservando el cargo de leader en la cámara de los Comunes. El duque de Newcastle deja el ministerio de las colonias y toma el de la guerra, y para reemplazarle se designa Sir Jorje Grey. En esta modificación hay una alteración de las funciones de los respectivos departamentos. La necesidad de dar cohesión a los asuntos de la guerra es lo que ha obligado a reunir en unas mismas manos todas las funciones de este departamento.

Casi a un mismo tiempo han muerto en Francia M. Vivien, ministro que fue en tiempo del rey Luis Felipe, y el célebre orador de la oposición Mr. Mauguin.

Los periódicos americanos aseguran que el presidente de la República de Méjico, Santa Ana, ha sido batido el 26 de abril por el general Alvarez, en las inmediaciones de Acapulco, habiéndole quedado únicamente 1,000 hombres de los 5,000 que tenía, con los cuales llegó con muchas dificultades a Chilpancingo. Se creía que Santa Ana no podría conservar el poder, y se designaba para reemplazarle a don Juan Bautista Ceballos, con los siguientes ministros: Guerra, don Juan Suarez Navarro; Estado, don Ignacio Comanfort; Hacienda, don Melchor Ocampo; Justicia, don Juan Antonio de la Fuente.

El parte telegráfico, de que hablamos mas arriba, está concebido en los términos siguientes:

VIENA, sábado 10 de junio:

La Correspondencia austríaca anuncia, con referencia a informes que dice haber recibido por buen conducto, que el cuartel general ruso será trasladado próximamente a Jassy, a donde se espera al príncipe Paskiewitch el 13 de junio. Todas las disposiciones están tomadas con este objeto.

En otro parte de Hamburgo, fecha del 9, encontramos la noticia que dimos hace algunos días, de que Suecia accede a los deseos de las potencias occidentales.

En carta de Kiel, fecha del 5 de junio dicen al Globe de Londres que varios marineros irlandeses han desertado de las lanchas cañoneras, tomando servicio con los ingleses. Van en el navio Abitante. (Santa Ana).

Por el correo de hoy, y en noticias directas de Nueva-York, fecha 27 de mayo, llegadas hoy a nuestro poder, se esplica el parte telegráfico que dió la Correspondencia hace tres o cuatro días, anunciando la llegada a Madrid de un comisionado del gobierno de los Estados Unidos para llegar a una completa avenencia con España, en el ya cansado asunto del Black-Warrior. Asegurábase, pues, el 27 de marzo en Nueva-York, que el gobierno anglo-americano pensaba enviar a España a Mr. Buchanan, joven de mucho talento, a quien había confiado algunas para Mr. Soule y dado la comisión de ayudar a este en la misión de traer las cuestiones pendientes a un arreglo amistoso. Se creía igualmente en Nueva-York que Mr. Buchanan debía salir el mismo día 27 para Europa, trayendo despachos para los ministros americanos en París y San Petersburgo. Se aseguraba, por último, que Mr. Pierce

había de dar una proclama contra los filibusteros, cosa que habia disgustado a ciertos periódicos que acusaban su administración de muy guerrera en palabras, pero mas indolente en los hechos que las de sus antecesores. Para no omitir nada de lo que ha llegado a nuestra noticia, añadiremos que el New York Herald, empezando por confesar que nada sabe de las instrucciones que Mr. Buchanan trae a Mr. Soule, concluye diciendo que los despachos tienen relación con la isla de Cuba, y con las bases de un tratado que evite un rompimiento de los Estados Unidos con Francia e Inglaterra cuando vuelva a tratarse de la cuestión de las Antillas españolas.

[Idem.]

PROVINCIAS.

La sección que aparecen diariamente los acontecimientos, ocurridos en todos los puntos de España dignos de ocupar la atención pública, es indudablemente una de las que mas interés ofrecen. Hoy que las artes y el comercio adquieren mayor grado de desarrollo en nuestra península es deber nuestro ocupar una parte especial del periódico con la correspondencia de las provincias para tener al corriente a nuestros lectores de cuantas novedades ocurran. La inauguración de un ferro-carril, el establecimiento de un nuevo telegrafo eléctrico, los adelantos de la agricultura y de la industria en nuestras provincias, son hechos demasiado importantes para que no esperemos una viva satisfacción al consignarlos en la prensa. Estamos convencidos de que la agitación en que se encuentra la Europa entera y los detalles mas o menos exactos de la guerra de Oriente, no son los únicos objetos capaces de excitar la atención de nuestros lectores. El desarrollo de nuestro comercio y el fomento de nuestra agricultura, el perfeccionamiento de nuestras artes, el estado de prosperidad o decadencia de nuestras provincias y el denunciar los abusos que se cometen contra los pueblos es para nosotros de un interés mas inmediato y por consiguiente, mas verdadero. Dispuestos por esta razón, a poner en conocimiento de nuestros lectores todo lo que creamos digno de ello, no hemos perdonado medio ninguno, para estar al corriente de cuanto ocurra de notable en cualquiera de los puntos de España. Con este objeto, tenemos establecida correspondencia con las principales poblaciones y contamos con la cooperación de bastantes personas ilustradas, cuya sensatez y rectitud nos garantizan la imparcialidad de sus informes.

La correspondencia de hoy viene bastante escasa de interés. A continuación ponemos lo que nos parece mas digno de atención.

VALENCIA.—El puerto y el camino de hierro, las dos mejoras mas importantes de este país, se hallan, sino paralizadas, con pocas esperanzas de vida. Se ha prometido un subsidio para el ferro-carril de Jativa a Almansa, si se efectúa sin obstáculos el anticipo, pero todos creen que esta promesa no ha producido los efectos que sin duda se esperaban de ella. No aprobamos estos donativos; pues, si se sigue semejante sistema de concesiones se gravará a las generaciones futuras con exhorbitantes impuestos.

Los partidos políticos se hallan aquí completamente diseminados y reducidos a simples individualidades. Todo pensamiento que tienda hoy a formar una opinión compacta sobre las reformas que deben defenderse para un porvenir próximo, encontrará séquito entre los hombres de bien de la comunión liberal. Por eso estamos convencidos de que la Unión será bien recibida, si Vds. no se separan de la línea de conducta trazada en el prospecto. Desacreditados todos los gefes de los partidos que hasta hoy han gobernado el país, se necesitan jóvenes de corazón ardiente y sincero, que sin temor a los peligros, defiendan la nueva doctrina fuera de toda consideración personal, y de toda mira de interés. Nosotros no vemos lejano el día en que este milagro se verifique, y a la Unión cabrá una gran parte de la honra, por haber inaugurado tan útil pensamiento.

CARTAGENA.—Las cuatro compañías del regimiento de Almansa, que guarnecen a esta plaza y que se hallaban, dos en Murcia y las otras dos en Albacete, se han replegado a unirse con su regimiento: las de Murcia han entrado ya, y las de Albacete llegarán mañana 11. También se espera al batallón de cazadores que se hallaba en Alicante y lo mandan a esta. Según noticias, estas tropas deben marchar a Cádiz para embarcarse para Cuba.

CADIZ.—El día 9 salió de Sevilla en el vapor Adriano, parte del batallón expedicionario para la isla de Cuba, y el 10 marchó el completo en el vapor Teodosio, que al efecto ha fletado el capitán general de aquella provincia.

VALLADOLID.—Estados de euborabuena en esta provincia. En los primeros días del mes ha llovido bastante, y aunque despues han sobrevenido algunos vientos, creemos, sin embargo, que la lluvia que ha caído antes es suficiente para asegurar la cosecha. También se ha mejorado mucho la salud pública, que se hallaba bastante alterada por efecto del rigor de la estación.

GRANADA.—En la madrugada de ayer, y entre una y dos, se verificó un robo a mano armada por una banda de foragidos. Al llegar a los Llanos de Armella dos, hombres que, iban con tres caballerías mayores cargadas de pescado, se vieron acometidos por varios saltadores: uno de los pescadores empezó a dar voces, a las cuales acudió el guarda de los Llanos, a quien los ladrones dieron muchos golpes con las escopetas, dejándole por tierra bañado todo en su propia sangre. Despues alzó a los dos robados, y habiéndoles obligado a tenderse boca abajo, se marcharon, llevándose las tres caballerías cargadas. Parece, según dicen, que así que se vieron solos los pescadores, acudieron a pedir auxilio al pueblo de Alhendán, el cual no se le facilitó.

MADRID.

CONTRABANDO.—Estando prohibida en España la introducción del Times sin privilegio esclusivo, creemos que el Herald incurre en una falta, manifestando un júbilo indiscreto al querer sacar partido de la conformidad de sus ideas con dicho periódico. Nos otros quisieramos que el señor Herald tuviese mas cautela y no abusase de los favores que se le conceden, sin duda por sus méritos y servicios.

ESTADO SANITARIO DE MADRID.—Poco antes de la crecida de la luna ya comenzó a destemperse el tiempo, pero de una manera, que los días mas parecían de marzo por los vientos, lluvias y frios que en ellos reinaban, que de la estación avanzada en que nos hallamos. Así es que el termómetro de Reaumur ha estado en su mayor altura a 15°, y en su mínima a 5 1/2°: el barómetro apenas sufrió variación de las 26 pulgadas y 4 líneas: el viento continuó lloja al S. E. y la atmósfera tan pronto se la vió despejada y lluviosa, como revuelta, aubarrada y con muchos ó pocos celajes.

Unos cambios atmosféricos tan variados, como vio-

lentos, preciso es que influyan en la salud de cierta clase de personas, con especialidad en las de temperamento nervioso: de aquí el que hayan sido frecuentes en esta semana las neuroses del tubo digestivo, los dolores de esta índole, las intermitentes cotidianas y atípicas, las calculeas catarrales y gástricas, que tomaron algunas en el segundo septenario la forma tífidea. Observáronse bastantes casos de erisipela anginas y sarropion, sin que decrecieran, a pesar de esto los días de viruelas.

La mortandad ha sido mayor que en las últimas semanas de mayo, recayendo en los que padecían de afecciones crónicas del pulmón y de las vías digestivas.

UN CIUDADANO PASIVO.—Días atrás, hallándose un ex-ministro contemplando con cierto embeleso, el retrato de cierta joven, a la cual debía profesar vivas simpatías, se le acercó con mucha cautela cierto pégimo de esos que viven de lo que toman sin el permiso de su dueño, y sacándole con mucha habilidad el pañuelo que llevaba en uno de los bolsillos de su frac, prosiguió muy tranquilo su camino. Cierta cesante que estaba observando la operación, despues de efectuada esta, se acercó con mucha urbanidad al ex-ministro, y le dijo:

—Acaban de robar a V. E. su pañuelo.

—Pues por qué, si vd. lo ha visto, no ha corrido tras el ladrón?

—Porque como hace dos años, le contestó el cantante, me destinó V. E. a las clases pasivas, he juzgado conveniente, por no contrariarle, conservar en esta ocasión mi impasibilidad.

OFERTA.—Leemos en un periódico de la tarde:

El señor Olona, empresario del teatro de la Cruz en esta corte, y una de las dos compañías españolas de baile que se hallan actualmente en París, a cuya cabeza figura la Vargas, ha ofrecido a Mr. Alejandro Dumas el concurso de la misma para un beneficio a favor del monumento de Balzac-Soulié que con tanto empeño ha tomado el distinguido novelista.

Elogiamos esta oferta, pero ella nos recuerda lo olvidados que están muchos de nuestros hombres eminentes. Desearíamos que se pensara un poco mas en las cosas propias y un poco menos en las ajenas.

A QUIEN CORRESPONDA.—Despues de unos cuantos días de un frío mas propio de diciembre que de junio, el calor se ha presentado, espada ó mejor decir, tea en mano, dispuesto a achicharrar y pulverizar la cabeza mas dura. Con el calor, la raza canina principia a hacer de las suyas, y mucho tememos que si no se reproduce este año el consabido y mal observado bando de los bozales, no quede pierna sin mordisco, ni vestido sin girones. Dichosos los que carecen de pantorrillas! Ellos solos llegarán, Dios mediante, a puerto de salvación.

PROCESION.—Mañana viernes a las cuatro y media de la tarde saldrá la de Minerva, según antigua costumbre, recorriendo la Costanilla de San Pedro, calle de Segovia, Puerta Cerrada, Cava Baja, Puerta de Moros, Tabernillas, Aguilá, Calatrava y Humilladero. Una brillante orquesta, bajo la dirección del mayor-domo don Victoriano Daroca, asistirá a esta función.

NECROLOGIA.—Tenemos el sentimiento de participar a nuestros lectores la muerte repentina del modesto y estudioso doctor y Bibliotecario de la facultad de medicina de esta corte, don Enrique Alaide. Aun que hace ya unos días que falleció, hemos querido, en el número primero de nuestro periódico, consagrar un recuerdo a un joven tan virtuoso como entendido.

CALLE PRIVILEGIADA.—Algunos de nuestros colegas han llamado muchas veces la atención de la autoridad sobre lo conveniente que sería la traslación del mercado de la calle de la Ruda a cualquiera de los dos entre los cuales se halla situado. Es verdaderamente extraño que estando tan cerca la plaza de la Cebada y la del Rastro, no se haya adoptado ya una medida que sin duda desca la mayor parte de los vecinos de la referida calle, una de las mas pasageras de la corte. ¿Quién es el grupo que se atreve a transitar por ella hasta despues de las diez de la mañana? ¿Qué oídos humanos resisten al ruidoso gurgiray de los que venden y de los que compran? Aun este infierno sería soportable si no viniese de vez en cuando un aguacero a convertir la calle en un lodazal inmundó. Para que la calamidad sea completa, ahora se está levantando una casa y echando abajo otra; de manera que el que tenga que atravesar la calle, si es que puede mientras dura el mercado, debe encontrarse a Dios su alma y prepararse a recibir formidables codazos y pisotones de marca mayor.

ENSEÑANZA AL VAPOR.—Este poderoso elemento encuentra cada día nuevas y útiles aplicaciones. Ya no es solo la mecánica la que goza de sus virtudes como de un privilegio: las ciencias abstractas, no queriendo ser menos, se han apoderado de él últimamente, y gracias a este descubrimiento, empiezan a dar resultados tan maravillosos como positivos. Hay un maestro de ingles y francés en esta corte que según han anunciado por las esquinas, enseña cada una de estas dos lenguas en el brevísimo espacio de 70 días!!! Ahora bien, a qué creeran ustedes que se debe este prodigioso fenómeno? Pues es debido al vapor y nada mas que al vapor; el tal maestro proporciona al discípulo una maquina de su invención particular, cuyo agente principal es el susodicho fluido; el discípulo se la aplica a los órganos vocales y al cerebro, y en poco mas de dos meses, cáta V. que pronuncia, habla, escribe y traduce la lengua inglesa, ni mas ni menos que un hijo del Tamesis. Este método es el que nosotros llamamos enseñanza al vapor, ó lo que es lo mismo enseñanza vaporosa.

RANCHO DE REMOLACHA.—El emperador de Rusia ha dado un decreto para la aclimatación de la remolacha, con objeto de que, generalizándose como alimento entre sus tropas, se llegue a conseguir que sus soldados no tengan sangre blanca y fria, como los anfibios. Algunos ensayos que se han hecho de esta planta en ciertos animales han dado un resultado ventajoso, y se espera que, sobre crear sangre encarnada en los soldados, se consiga hacer un remolachar del estómago de cada recluta.

PASOS NOTURNOS.—Van estando muy concurridos, de resultados de el excesivo calor que se ha desarrollado estos últimos días, los de la plaza de Oriente y salón del Prado. En el primero, los polifitos de la clase media, con el sombrero de medio lado, procuran paseando al rededor de la verja de hierro despertar el interés de las sensibles modistas que allí concurren. En el espacioso y elegante salón del Prado, las damas de buen tono lucen sus airoso tales, poetizadas por la luz del gas. Algunas parejas se van a perder en un extravío amoroso por los aislados pasos de la fuente de la Alcahola, llegando a veces su entusiasmo hasta el punto de escalar el cerrillo de San Blas. Se irán por aquellas alturas a estudiar astronomía?

NUVO UNIFORME.—Parece que desde primero de julio saldrán los empleados del gobierno con el que se les destina consistiendo este en chupa y calzon corto. De sus resultados todos los flacos van a hacer diu-

sion de sus destinos, por no pasar el rubor de dar a luz sus descarnadas pantorrillas. No hay mal que por bien no venga.

ARENORA.—Eran las altas horas de la noche, y el agua descendía a torrentes, estremeciendo hasta en sus cimientos la posada de un pueblo de provincia. Un portugués llama con violencia a la puerta.

—¿Quién va?—dijo desde dentro.

—Abra, pues merced a don Vasco Figueira de Con-

teño de Sousa, Fidalgo a par du Rey, é caveleiro de Cristo.

Nuestro paisano cerró la ventana, se fué con la posadera, y arrojándose hasta las cejas, exclamó con mucha sorna:

—No tengo posada para tanta gente.

SECCION DE VARIEDADES.

TEATROS.

Artículo 1.º

Siendo la literatura dramática la única que entre nosotros vive, por sus condiciones especiales, quéremos y debemos consagrar a este difícil arte el lugar que por su importancia merece en las columnas de nuestro periódico.

Hace ya muchos años que estamos viendo con dolor que la critica no es entre nosotros mas que un medio de satisfacer malos posiones, convirtiéndose a menudo en personalidades, que on vez de alentar a nuestra juventud, la quitan la fé literaria, matando las mas nobles aspiraciones de su alma. Y es que muchos de los que la han ejercido, despues de haber hecho esfuerzos inútiles para conquistarse un nombre literario, han creído conseguirlo mas fácilmente erigiéndose en censores incorrribles de las obras ajenas. Otros, dejándose arrastrar del espíritu de pandillaje, han puesto en evidencia a sus infelices amigos, prodigándoles elogios ridiculos, no consiguiendo con esto otra cosa, que desacreditar a los mismos que protegían.

La critica lleva en si misma un sello de odiosidad, porque, al señalar los defectos de una obra, hiere profundamente la exaltada suscceptibilidad de su autor. Para evitar en todo la posible esa prevención con que se mira, es necesario que el que la ejerza esté dotado de un fondo de fealtad y buena fé, y que, prescindiendo de las afecciones personales, se ocupe sola y exclusivamente de las obras. Es necesario que, antes de arrojar el desprecio sobre una producción, se haga cargo de los afanos y desvelos que ha costado al poeta, y de este modo, sin apartarse de la justicia, derramará en su critica esa bondad que consuela, al mismo tiempo que corrige. Señalar solamente los defectos y ocultar las bellezas, mas que de critica, merece el nombre de envidia. Lejos de nosotros la idea de creernos adornados de todas esas altas cualidades que hacen de la critica un sacerdocio; pero al menos, podemos decir, sin temor de ser desmentidos, que profesamos un amor tan profundo a la verdad, que la rendimos un culto tan constante, que antes que profanarla consentiríamos en sacrificar a nuestros propios amigos. Ella guiará nuestra pluma, y si desgraciadamente hallásemos mayor campo para la censura que para el elogio, no será culpa nuestra, y si del lastimoso estado en que la literatura dramática se encuentra en España. Si dirigimos una mirada retrospectiva hacia el año cómico que acaba de espirar, encontramos poco que merezca fijar nuestra atención. Nuestros poetas de primer orden; los que podían con la fuerza de su genio creador elevar la dramática española al grado de prosperidad y gloria que disfrutó en los tiempos de Moreto, Calderón y Lope de Vega, han arrojado la pluma, mirando desde su retiro con sorpresa de desden y de lástima, como un tropel de mediantes, fecundas solamente en crear vulgaridades, invadida la escena profanándola con los engendros de su estraviada imaginación.

¿Cuáles son las causas funestas que han obligado a nuestros mas distinguidos escritores a abandonar un terreno en que tan notables triunfos han alcanzado? En primer lugar la injusticia notoria, la evidente mala fé de algunos críticos, que, no pudiendo arrancar de sus frentes los laureles del triunfo, han procurado con un encarnizamiento innoble empozoñar su vida, dirigiendo a su bien sentada reputación las envenenadas flechas de la envidia.

En segundo lugar, ese espíritu de pandillaje y esas sociedades de elogios mútuos que se ha empenado en fabricar reputaciones, explotando la credulidad pública. Los nombres de nuestros mas esclarecidos ingenios, esos nombres que están destinados a dar honor a la literatura de su patria, han sido muchas veces postergados, y lo que es aun peor, confundidos con otros que han de servir de escarnio. Comprendemos la noble indignación que se habrá apoderado de sus almas al ver tan repetidas profanaciones de la justicia y de la razón. Comprendemos las amarguras que habrán devorado en silencio, al verse tratados con tan poco respeto y tanta mala fé. Su silencio, su inacción dolorosa, tiene para nosotros una explicación muy clara. Los García Gutiérrez escribiendo zarzuelas, y los Zorrillas derramando los tesoros de su poderosa imaginación en lierras extrañas, no nos dejan duda alguna sobre la certeza de nuestro sentir. Que nuestro teatro está en una decadencia lastimosa, es una verdad palpable; pero no lo está por falta de buenos escritores, como creen algunos. Lo está porque, como llevamos dicho, las repetidas injusticias han exasperado a los hombres de verdadero mérito. Lo está porque la recompensa de sus trabajos es demasiado mezquina, y si alguna vez se ha intentado que esta sea, sino suficiente, decorosa al menos, se ha hecho de mala manera, poniendo al lado del mérito el favor, y adjudicando premios a las nulidades. No es, en nuestro concepto, un modo digno de recompensar los esfuerzos de nuestros buenos escritores poner como se hizo cuando la creación de la junta consultiva, a sueldos sus inspiraciones. Esto, mas bien que producir buenos resultados, tendería solamente a fomentar la inacción y el amor a la holganza. Lo que en nuestro modo de ver tendría un fondo de

verdadera justicia, sería adjudicar al final de cada año cómico premios decorosos á las mejores obras representadas en su transcurso. Esto que precisamente era lo bueno, lo justo, lo equitativo, fué lo que dejó de realizarse: porque nuestros hombres de gobierno, aun en aquellas cosas en que al parecer revelan buenas intenciones, ponen el sello fatal de sus desaciertos.

¿Quién se atreverá á decir, sin esponerse á cometer un gravísimo error, que nuestro teatro está en decadencia por falta de buenos escritores? Por ventura, ¿se ha secado ya la rica vena del autor de los *Amantes de Teruel*? ¿Se ha agotado la prodigiosa fecundidad del autor de la *Marcela*? ¿Se ha esterilizado el ingenio que produjo el *Hombre de mundo*? García Gutiérrez, Zorrilla y Rubi, ¿no están en toda la plenitud de su vida? Y después de estos, ¿no asoman por el Oriente de nuestro Parnaso español, jóvenes capaces de reemplazar dignamente á los que son ya por sus obras el orgullo de nuestra escena? El Sr. Sanz con su *Quevedo*, el Sr. Ayala con su *Hombre de Estado*, el Sr. Hurtado con su *Anillo del Rey*, el Sr. Tamayo con su *Virginia*, y otros cuyos nombres sería prolijo enumerar, vienen á afirmarnos mas y mas en la idea que tenemos, de que no es la falta de escritores la que produce la decadencia de nuestro teatro.

¿Pues por qué no escriben mas? se nos dirá. ¿Por qué si tienen la facultad de crear buenas obras, gastan la mayor parte de ellos su vida en el mas lastimoso desaliento? Porque á las causas que llevamos espuestas, y que por desgracia son casi suficientes á hacerles abandonar la espinosa senda á que la fuerza de su inclinación los ha impelido, hay que añadir todavía otra mayor, en nuestro concepto, que las anteriores.

El poeta dramático, para que sus obras sean apreciadas debidamente por el público, necesita actores que interpreten con dignidad y valentía los personajes que él crea. Necesita que estos intérpretes de su pensamiento sean capaces de representar al vivo todos los dolores, todas las luchas de encontrados afectos que en el transcurso de la fábula han de excitar el interés del público. Necesita que los que están encargados de dar vida á sus inspiraciones tengan las dotes necesarias, sino para engrandecer, para no desvirtuar al menos el carácter que se les encomienda. En una palabra, necesita actores. Sin ellos las mas acachadas creaciones del talento humano aparecen lánguidas, cuando no ridiculas. Para que el espectador se comueva, para que se deje arrastrar por el encanto del arte, es necesario que el actor se coloque á la altura del poeta. Si el brazo que está destinado á esgrimir la espada de la victoria tiembla débil al blandirla; si las facciones que ha de descomponer el terror ó la cólera carecen de espresion y de movilidad; si la voz que ha de revelar el sentimiento no tiene sus delicadas inflexiones, el público, en vez de sentirse dominado por el imperio de estas altas cualidades, verá con impasibilidad y con lástima los esfuerzos impotentes, los descompuestos ademanes que hacen del pobre actor un verdadero enérghumeno. Se fijará mas bien que en las bellezas literarias de la obra, en la impropiedad de su representación, y el poeta habrá pasado en vano noches de insomnio para presenciar entre bastidores el punzante espectáculo de la profanación de los afectos de su alma.

Si, no nos cansaremos de repetirlo una y cien veces, la falta de actores, será la muerte de nuestro teatro. No se crea por esto que intentamos amenguar en nada el buen nombre de los que por su talento son la honra de nuestra escena: pero es su número tan reducido, que hallándose como se hallan, al frente de diversas compañías, inutilizan el conjunto tan necesario siempre al buen desempeño de las obras. Esa fatal desunión que reina entre el escasísimo número de buenos actores que poseemos, ha de producir necesariamente lastimosos efectos. ¿Por qué, si como debe suponerse están interesados en la prosperidad del arte no se hermanan formando una compañía que en lo posible llenará las exigencias del público? Aun recordamos con placer la época de la creación del teatro español. Los nombres de los señores Romea, Valero y Arjona figuraron unidos al frente de una compañía, y por primera vez los amantes de las glorias escénicas concebimos esperanzas, que por cuestiones cuya narración sería ajena de este lugar, se vieron por desgracia defraudadas. En las pocas obras en que estos tres notables actores tomaron parte, pudimos apreciar en su justo valor toda la importancia que estas adquieren cuando son interpretadas dignamente. La mayor parte de los espectadores sabia de memoria la inimitable *Marcela* del señor Breton de los Herreros, y hasta en la noche en que se encargaron de darla vida estos actores no habian podido saborear cumplidamente la gracia de sus caracteres, ni la belleza de detalles de que está llena. Si los señores Romea, Valero y Arjona, hubieran seguido como empezaron, esto es, unidos, nuestra literatura dramática habria tomado nuevo impulso, y el arte en vez de morir en los estrechos límites á que hoy se encuentra reducido, tomando con su cooperación mayor vuelo, se hubiera ido acercando hácia la perfección que es su aspiración eterna. ¿Por qué se rompió tan pronto aquella alianza artística que tan fecunda podia haber sido en resultados? Acaso tuvieron mas fuerza las rencillas y los chismes de bastidores para desunirlos, que el amor al arte para hermanarlos? Nosotros creemos que permaneciendo unidos, lejos de perjudicarse se hubieran dado nuevo realce los unos á los otros poniendo cada uno de ellos mas en relieve su indisputable mérito á impulsos de una noble emulacion. Así lo debió creer tambien el señor Romea cuando en la noche de la inauguración del teatro Español dijo, si mal no recordamos, en unos versos que leyó.

Que del talento en la esfera
Pueden brillar muchos soles.

Por desgracia cada uno de estos soles quiso buscar una esfera distinta donde esparcir sus luminosos rayos, viniendo á resultar que nuestro teatro se ha quedado á oscuras.

SECCION RELIGIOSA.

La anual festividad del Santísimo Corpus-Cristi y los santos Vito, Modesto y Cressencio mártires.

El objeto de la actual solemnidad es el mismo Dios; tambien lo es de las demás fiestas, pero de diversa

manera, porque en otras que celebra la Iglesia, solo recuerda un suceso que tuvo lugar en su tiempo, y luego no ha vuelto á reproducirse; pero hoy solemniza un misterio de presente que sucede delante de nosotros mismos. El sacerdote toma en sus manos pan y vino; pronuncia con intencion las palabras de la consagración, y por una milagrosa mutación de substancias, el pan queda convertido en el sagrado cuerpo de nuestro señor Jesucristo, y el vino en su preciosa sangre. Por tanto, el Verbo divino reside en el santísimo sacramento de la Eucaristía. El papa Urbano IV instituyó la gran fiesta de este día, con octava de primera clase y procesion general en toda la cristiandad.

Funciones de Iglesia.

Se celebrarán: el jubileo de la indulgencia plenaria de Cuarenta horas, en la de religiosas del santísimo Corpus-Cristi (vulgo Carboneras) donde habrá misa solemne á las nueve, y por la tarde procesion antes de reservar á su Divina Magestad.—Se cantarán misas mayores, en celebridad de tan fausto día, en las parroquias y en casi todos los templos de la Capital, en unos, á las nueve, y en otros á las diez.—En el Monasterio de Descalzas Reales: solemne fiesta al Señor Sacramentado. A las nueve y media se cantará misa con descubierta, y predicará el señor don Manuel María Ochagavía. Por la tarde á las siete completas y fervorosa reserva, estando patente todo el día el agosto Sacramento del altar. Oficiará la capilla de música de la casa.—Principian devotas octavas al Santísimo en la parroquia de San Martín, solo por la mañana. En San Isidro el Real, Capilla de palacio, Salesas nuevas, Beatas de San José y en alguna parte mas que ignoramos: será tambien por la tarde, consistiendo en misas solemnes por la mañana y el acto de la reserva por la tarde.—Comienza igualmente la anual novena á Jesus Sacramentado en la parroquia de San Ginés, donde á las seis de la mañana se espondrá á su Divina Magestad con misa cantada, y á las ocho la mayor con peneirico que hará el señor don Rafael Baena. A las cinco y media de la tarde vísperas cantadas, sermon que dirá don Evaristo Colorado, estacion con los versos cantados, el santo Dios, Salmo *Credidi*, Pango Lingua y el Alabado para reservar que oficiará de pontifical el encargado de negocios de S. S. en este reino.—Continúa la misma novena en San Luis, y predicará solo por la tarde el señor don Castor Compañía.—En las trinitarias, Salesas del primer monasterio de Santa Maria al Barquillo é Italiano; dan principio á la novena del *Sagrado corazón de Jesus*, por mañana, tarde y noche: en ambas con sermones y en esta última iglesia habrá durante la procesion el ejercicio de Desagravios que antes se hacia en el Sacramento.—Además, en San Cayetano, prosigue el novenario de San Antonio; será orador por la tarde don Mariano García Ruiz, etc.

SECCION MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID.

Titulos del 3 por 100 consolidado 37,25 c. p. Id. diferido, 19,25 d.
Amortizable de segunda clase, 4,70 d.
Acciones de carreteras 6 por 100 anual. Emision de junio de 1851 de á 2,000, 70 d. Id. 31 de agosto de 1852 de á 2,000 rs. 75 p. Acciones del Banco de San Fernando 98 d.

Do sociedades.
Canal de Castilla, de 4,000 rs. desembolso, todo 140 d.
Cambios de plazas extranjeras
Londres á 90 dias 31,50 p.
Paris á 8 dias 3,28 p.
Descuento de letras á 6 por 100.
Bolsas extranjeras.
Paris 12 de junio por la tarde. El 4 1/2 á 97,40; el 3, 71, 75; esp. est. 38; interior 36; diferida 19 1/4.
Londres, lunes 12 de junio por la tarde. En la Bolsa de hoy los consolidados han quedado á 91 1/4. No se cotizaron los fondos españoles.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE AYER.

ÉPOCAS.	TERMOMETRO.			
	BAROM.	CENTÍ-GRADO.	BAROM.	VIENTOS.
7 de la m.	14	s. 0. 13 3/4 s. 0.	26 p. 6 l.	SO.
2 del día.	23 3/4 s. 0.	29 1/2 s. 0.	26 p. 6 l.	SO.
6 de la t.	22	s. 0. 27 3/4 s. 0.	26 p. 5 l.	SO.

Efemérides astronómicas de ayer al tiempo medio.

Es el día 166 del año y el 87 de la primavera.
SOL.

Salió á las 4 h. y 30 m. Se pone á las 7 h. y 30 minutos.

DIA 21 DE LA LUNA.
Pasa por el meridiano á las 5 h. y 7 m. de la m. Aparece á las 11 h. y 55 m. de la t. Se oculta á las 9 h. y 19 m. de la m.
La eacuación del tiempo es 3 s.
Los relojes deben señalar al medio día verdadero, ó al pasar el sol por el meridiano, las 12 h. y 3 s. El día dura 15 h. La noche 9.

Con motivo de la festividad que hoy celebra la Iglesia, y siguiendo el ejemplo de todos los demas periódicos, no se publicará mañana la *Iberia*.

SECCION DE ESPECTACULOS.

TEATRO DEL CIRCO.—A las nueve de la noche.—Sinfonia.—Moreto.—Baile.
TEATRO DE LA CRUZ.—A las nueve de la noche.—La choza de Tom.
Editor responsable D. RAMON FRANCISCO PIÑERO.
MADRID.
Imprenta de LA IBERIA, á cargo de José Conde, calle del Ave Maria, número 18.

SECCION DE ANUNCIOS.

LA IBERIA.

DIARIO LIBERAL DE LA MAÑANA.

Este periódico se publica todos los dias menos los lunes, y los precios de suscripcion son los siguientes:

Por un mes para MADRID. 5 rs.
EN PROVINCIAS E ISLAS BALEARES.
Por un mes. 12 rs.
Por tres. 34 id.
Por seis. 66 id.
Por un año. 124 id.
PARA LA HABANA, FILIPINAS Y ESTRANJERO.
No se admiten suscripciones por menos de un trimestre, que costará. 46 rs.
Por medio año. 86 id.
Por año. 160 id.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En MADRID en la redaccion, calle del Avenaria, núm. 18, cuarto principal, y en las librerías de Monier, calle de la Victoria, de Bailly-Baillière, calle del Principe, y de Cuesta, calle Mayor.

EN PROVINCIAS, ULTRAMAR Y ESTRANJERO en los puntos siguientes:

Añra. D. José Segado Medina.—Aguias. Patricio Gil.—Albacete. Nicolás Herrero y Pedron.—Alburquerque. Antonio María Boix.—Alcántara. Antonio Valiente.—Alcalá de Henares. Elvira Icañez.—Alcoy. Payá é hijo.—Alfaro. José A. y Gutiérrez.—Algeciras. Rafael de Muro.—Alicante. Juan José Carratalá.—Id. José Marcell.—Id. Juan Vila y Blanco.—Id. Fodro Ibarra.—Almadén. Manuel Canuto Romero.—Almansa. Pedro Garrido.—Almagro. José María Fernandez Rubio.—Almendralejo. Juan Alvarez Feijóo.—Almería. Mariano Alvarez.—Andujar. José de Puente Roldán.—Arlequera. Joaquín María Casaus.—Aracena. Francisco Romero.—Arenas de S. Pedro. José Sanchez Ocaña.—Aranda de Duero. Isaac Martínez.—Aranjuez. Cándido Lopez.—Arévalo. José Espinosa.—Avilés. Ignacio García.—Ávila. Julian Cortales.—Id. Francisco Gayoso.—Ayamonte. José Cirilo Estevez.

Badajoz. Viuda de Carrillo y sobrinos.—Baena. Victor de Prado.—Bailen. José de Palma.—Barrabastro. Viuda de Lalita.—Barcelona. José Espinosa.—Id. Sali hermananos.—Id. Isidro Cordá.—Id. Manuel Sauri.—Barco de Valdeorras. José Ramon Salgado.—Baza. José Calderon.—Bayar. Saturnino García Bajo.—Baza. José Romero y Romero.—Bembibre. Francisco Caballero.—Benavente. Pedro Fidalgo Blanco.—Benavente. Juan Rodríguez Campos.—Id. Bernardo Vidal.—Bilbao. Tiburcio Astay.—Id. Nicolás Delmas.—Burgos. Timoteo Arnau.—Id. Ambrosio Hervás.—Cáceres. D. Antonio Ulla.—Caceres. Concha y compañía.—Cádiz. Enrique Casanueva.—Id. Severiano Moreda.—Id. José de Hoyos.—Calahorra. Pedro Martínez Arcuana.—Calatayud. Galligo Hermanos.—Carolina. Vicente Mateos.—Carrión de los Condes. Pedro Montoya.—Cartagena. Benito Moreno.—Id. Nicolás Nadal.—Castellón. Pascual Sanz.—Id. Manuel Cosmargo.—Castro del Rey. Antonio Perez y Pache.—Cenicero. Pedro P. Caballero.—Ceuta. Francisco Cortés.—Chinchilla. Miguel Cuartero.—Ciudad Rodrigo. Salomé Perez.—Ciudad Real. Victoriano Malagulla.—Id. Domingo Gonzalez.—Córdoba. Rafael Mariano Pabon.—Id. Joaquín Manté.—Coria. Joaquín Lamban.—Coruña. Celestino G. Alvarez.—Id. José María Perez.—Cuenca. Pedro Mariano.—D. Benito. D. Bernardo Galvez García.—Durango. Martín Ochoa de Autezana.—Ecija. Emilio Juan Benítez.—Elda. Lamberto Amat.—Estella. Javier Zuzarzen.—Elche. Juan Ibarra.—Fregenal. D. Eustaquio Ramos Gonzalez.—Ferrol. Nicasio Taxonera.—Gala. D. Pedro P. Colosía.—Gerona. Joaquín Francisco Pelahi.—Gijón. José Argüelles y Rasa.—Id. Vicente de Ezcudía.—Granada. Manuel Garrido.—Id. Gerónimo Alonso.—Id. José María Zamora.—Guadalupe. Severiano March.—Haro. D. José María Ortega.—Hijar. José Vizmanos.—Huelva.—Francisco Lopez Moreno.—Huesca. Bartolomé Martínez.—Jaca. D. Vicente Ciria.—Jaén. Gerónimo María de G. de Oviedo.—Id. Ildefonso Gomez.—Id. José Sargista y compañía.—Jerez de la Frontera. José Bueno.—Jerez de los Caballeros. Francisco Giles.

La Bañeza. D. Félix Mata.—La Roda. Pedro Garri-do.—Leon. Cayetano María Perez.—Lepe. Fidel Cabet.—Lérida. José Sol.—Linares. Manuel Carreras.—Logroño. Domingo Ruiz.—Loja. Juan Cano.—Lorca. Andrés Ramos.—Los Arcos. Cándido Ezcurrea.—Lugo. Manuel Pujol y Masia.—Id. Manuel Soto Freire.—Málaga. D. Santiago Casulari.—Id. Viuda de Herrero.—Id. Francisco Moya.—Manzanares. Pedro Sanchez Blanco.—Medina del Campo. Juan Herrero Velazco.—Medinaceli. Gregorio García.—Medina Sidonia. Francisco de P. Rosso.—Mérida. José Arauna.—Mondónedo. Francisco Delgado.—Montilla. Antonio Conde.—Mota del Marques. Matias de Cea.—Motril. José Sanchez Galeote.—Motilla del Palancar. Estanislao Llemas.—Murcia. Francisco García.—Navas del Rey. Pedro Saez.—Ocaña. D. Leandro Villasant.—Orense. José Ramon Perez.—Orhuela. José Bertruzzo.—Osuna. José Sacco.—Id. José Lemolino.—Oviedo. Rafael C. Fernandez.—Palencia. D. Gerónimo Camazon.—Id. Gutierrez é hijo.—Palma de Mallorca. Francisco de Paula Torrens.—Pamplona. Sevastian Lia.—Id. Longas y Ripa.—Parris. C. Déné Selmitz.—Perales de Hoyos. Gumersindo Pardavé.—Plasencia. José Revet.—Pontevedra. Juan Cu-beiro.—Pozo Blanco. Juan de Gracia Meza.—Priego. Gerónimo Caracnel.—Puebla de Prior. José Chauworro.—Puerto de Santa Maria. José Valderama.—Rinosa. Dámaso Bustamante.—Requena. Ricardo Echevarría.—Reus. Pedro Molner.—Riocio. Pedro Fernandez Moran.—Ritadco. Marcos Fernandez Lopez.—Ronda. Francisco Miranda.—Id. Rafael Gutierrez.—Salamanca. D. Emeterio Ruiz Bárcena.—Id. Telesforo Oliva.—Id. Domingo Blanco.—S. Clemente. Antonio Moreno y Páncos.—S. Fernando. Manuel Delgado.—S. Lucar de Barrameda. José Esper.—S. Sebastian. Pío Baroja.—Id. Ignacio Ramon Baroja.—S. Ildefonso. Juan Aldrelet.—Santander. Clemente María Riesgo.—Santiago. Sanchez y Rúa.—Id. Juan Rey Romero.—Segovia. Félix Gutierrez.—Id. Eugenio Alejandro.—Seo de Urgel. Juan Irigoyen.—Sevilla. José Manuel Diaz.—Id. Fc y compañía.—Sigüenza. Cristóbal Pardo.—Soria. Francisco Perez Rioja.—Suaca. Cristóbal Vergada.—Talavera. D. Angel Sanchez Castro.—Tarancon. Narciso Martínez.—Tarragona. Antonio Puigrubí y Canals.—Teruel. Antonio Lopez, y Pascual Perez.

Toledo. José Hernandez.—Tolosa. José Goenaga.—Tor-desillas. Liborio Guzman.—Tolosa. José Miguel de Lala-ma.—Torre de los Guzmanes. Luis Perez Fuentes.—Toro. Patricio Lopez Arcilla.—Torrelavega. Simón Benedit.—Id. Francisco Martinez Montero.—Torres. Viuda de Puigrubí y Canals.—Trempt. Ambrosio Perez.—Tudela. Miguel Subirán.—Tuy. Juan Nolasco Rodriguez.—Id. Martín Barcelona.—Ubeda. D. Francisco y compañía.—Utiel. Manuel Yagüero.—Valencia. Francisco Mateu Gerin.—Id. Aniceto Herrera.—Id. Vicente Aicaz y Palanca.—Id. Juan Bautista Jimeno.—Id. José Paigmal.—Valencia de Alcántara. Francisco Daza.—Valladolid. Herederos de Rodríguez.—Id. Eustasio Montero.—Villagarcía. Luis Posi.—Vera. Miguel Martínez.—Id. Rafael Aina.—Villafra-nca. Mariano Amiguel.—Vigo. Juan Manuel Fernan-dez Dios.—Villagarcía. Luis Pou.—Vinaros. Francisco Pey.—Vitoria. Bernardino Robles.—Id. Eusebio Are-lano.—Vivero. Fidel Salgueiro Noguero.—Zaragoza. Vicente Andrés.

Tambien se pueden hacer suscripciones remitiendo á la redaccion, en carta franca, libranzas contra correos, ó sellos del franqueo de los de á seis cuartos, por valor del tiempo porque se haga la suscripcion.

Los pedidos de suscripciones y reclamaciones se dirigirán al señor Administrador, y la demas correspondencia al Director de la IBERIA. No se admitirá ninguna comunicacion que no venga franca.